

«Quería ser trampero en Alaska»

William Douglass
Antropólogo y fundador del Centro de Estudios Vascos de Nevada



El antropólogo estadounidense William Douglass, en el parque de La Florida, en Vitoria. :: JESÚS ANDRADE



LUIS ALFONSO GÁMEZ

@lagamez en Twitter

Un nativo del Oeste americano publicó hace 40 años la obra seminal del estudio de la diáspora vasca junto con el bibliógrafo Jon Bilbao

VITORIA. «Somos la ventana de los vascos al mundo anglosajón», dice el antropólogo William Douglass sentado en una sala de un hotel de Vitoria. Se refiere al Centro de Estudios Vascos de la Universidad de Nevada (Estados Unidos), que fundó en 1967 y dirigió hasta hace quince años, cuando se jubiló para ponerse al frente del nego-

cio familiar, los casinos. Pero nunca ha abandonado la antropología. Acaba de publicar 'Basques explorers in the Pacific Ocean' (Exploradores vascos en el océano Pacífico), está preparando «otros cinco libros» y ha visitado Euskadi para participar en los actos conmemorativos de los 40 años de 'Amerikanuak. Basques in the New World' (Amerikanuak: los vascos en el Nuevo Mundo. 1975), la obra en la que, junto con Jon Bilbao, puso las bases del estudio de la diáspora vasca. ¿Qué llevó a un vaquero del Oeste americano a interesarse por los emigrantes de este rincón de la Península Ibérica?

Nacido en Reno (Nevada) en 1939, William Douglass soñaba a los 18 años con una vida aventurera. «Era la oveja negra de la familia. Quería ser trampero en Alaska. Cazaba profesionalmente y no tenía ninguna intención de ir a la universidad ni nada parecido», confiesa este hombretón de ojos azules y hablar pausado en perfecto castellano. Su padre tenía otros planes. Dueño de un casino -ahora la

familia tiene cinco-, quería que fuera un hombre de provecho y, «desesperado», le asignó un sueldo para que fuera a la universidad. El joven Douglass había viajado por Latinoamérica y experimentado «la frustración de no saber español», así que decidió estudiar literatura castellana. Se matriculó en la Universidad de Nevada y, con 19 años, el destino le trajo a Madrid.

«Estuve un año en la Complutense gracias a un programa para extranjeros. Aprendí bastante castellano y fue entonces cuando, tras asistir a unos cursos, empecé a interesarme por la geografía humana». Regresó a Nevada y se tituló en literatura castellana, pero ya tenía claro que lo suyo era la antropología social y se trasladó a la Universidad de Chicago. «Quería hacer trabajo de campo y volver a la Península Ibérica». Empezó a leer a Julio Caro Baroja y le atrajo el pueblo vasco. «Durante el año en la Complutense no me había acercado por aquí». Llegó en 1963 a Itzea con una carta de presentación para Caro Baroja firmada por su mentor

en Chicago, Julian Pitt-Rivers, «íntimo amigo de don Julio y famoso por haberle quitado la mujer a Miguel Primo de Rivera, el hermano de José Antonio».

Con su mujer y un hijo, pasó casi dos años en Etxalar (Navarra) y Aulestia (Bizkaia), entonces Murélag. «No tenía decidido el tema de la tesis, pero enseguida me di cuenta de la importancia de la emigración. En Etxalar casi todos tenían parientes en América del Sur y el Oeste americano». A pesar de haberse criado en un estado con una presencia significativa de pastores vascos, no había tenido ninguna relación con esa comunidad. «En la escuela secundaria había compañeros que yo creía que eran italianos porque sus apellidos terminaban en vocal, pero en realidad eran vascos. Gaztañaga, por ejemplo».

'Muerte en Murélag'

Durante su estancia en España, el escritor estadounidense de origen vasco Robert Laxalt y él se encontraron en Saint Jean Pied de Port.

Autor de 'Sweet promised land' (Dulce tierra prometida, 1957), obra en la que narra la historia de su padre y de referencia para la diáspora en EE UU, Laxalt le contó que el Instituto de Estudios de Zonas Áridas de Nevada quería crear un programa de estudios vascos por la importancia de esos inmigrantes en el Oeste y la falta de trabajos académicos. Buscaban un director, pero Douglass tenía 24 años y su prioridad era doctorarse. En 1967, tras defender la tesis -recogida en su libro 'Muerte en Murélag' (1970)-, le volvieron a ofrecer el puesto y asumió la dirección del actual Centro de Estudios Vascos de Nevada.

«Mi padre solía bromear diciendo que lo único bueno que había escrito era el título de 'Muerte en Murélag' porque la gente iba a creer que se trata una novela e iba a venderse mucho», rememora el antropólogo. De hecho, el escritor Anjel Lertxundi compró el libro en 1973 pensando que era una obra de ficción. En el otoño de 1967, en un congreso de los antropólogos esta-



ÚNICO EN EL MUNDO



► **Origen.** Fue fundado en 1967 dentro del Instituto de Estudios de Zonas Áridas de Nevada para investigar la inmigración vasca.

► **Memoria.** Durante el franquismo publicó obras de tema vasco que era imposible que vieran la luz en España.

SUS FRASES

Proyección

«El Centro de Estudios Vascos de Nevada es la ventana de los vascos al mundo anglosajón»

Identidad

«Los vascoamericanos primero son estadounidenses; como los vascoargentinos primero son argentinos»

Raíces

«Los vascos de la diáspora han manifestado cierta ansiedad por preservar algo de su cultura de origen»

sidente del instituto y contrataron a Jon por un año».

En 1969 los dos empezaron a trabajar en el estudio de la comunidad vasca de Elko, y la introducción se les fue de las manos. «Acabó siendo 'Amerikanuak'. Nos dimos cuenta de que, para hablar de los vascos de Elko, había que hablar antes de los vascos del Oeste; y, para hablar de éstos, de los de otros núcleos de la diáspora...». 'Amerikanuak' es el pilar fundamental del estudio de la emigración vasca. «Es un honor que se celebren actos por su aniversario, pero la obra ya no es mía. Cuando uno publica un libro pierde su propiedad sobre él y la obra cobra vida propia».

dounidenses, Douglass conoció a Jon Bilbao, un bibliógrafo puertorriqueño de origen vizcaíno que había combatido como gudari en la Guerra Civil y huido tras la caída de Bilbao. «Jon llevaba años intentando, sin éxito, fundar un centro de estudios vascos. Yo tenía una beca para una investigación sobre los vascos del condado de Elko, al este de Nevada. Hablé con el pre-

«Tengo el euskera algo olvidado»

William Douglass no se atreve a decir hasta cuándo mantendrán los descendientes de vascos de Estados Unidos conexión con sus raíces: «Nadie lo sabe»

:: L. A. G.

VITORIA. La primera fiesta vasca del Oeste se celebró en 1959 en Sparks, un suburbio de Reno. «La organizó el dueño de un casino. No era vasco, pero estaba casado con una vascoamericana. Tuvo bastante éxito». A partir de ese momento, ese tipo de festejos se extendió por el Oeste de la mano de los centros vascos. No se sabe el número exacto de descendientes de vascos que viven en EE UU. Se calcula que unos 60.000, un tercio de ellos en California, donde 20.000 vascos se diluyen en 39 millones de habitantes. «Los 6.000 vascos de Nevada o Idaho hacen mucho más ruido». Los hay que no participan en ningún acto ni sienten nada especial por lo vasco y los hay que están muy involucrados con su pasado.

«Diría que menos de un 20% es socio del algún centro vasco. Los vascoamericanos primero son estadounidenses; como los vascoargentinos primero son argentinos. Ser estadounidense es su realidad. Se han asimilado. Pero también es cierto que los vascos de la diáspora han manifestado cierta ansiedad por preservar algo de su cultura de origen». ¿Hasta cuándo mantendrán esa conexión con sus raíces? «Nadie lo sabe». Hace unos años, Douglass especulaba con que la identidad de los vascos estadounidenses podía desaparecer en «dos o tres generaciones», aunque añadía que internet ayuda a mantener los vínculos. «Ahora mismo los vascos de las diferentes diásporas son más activos que nunca», dice hoy.

El centro de Reno está en la actualidad «más dedicado a la cultura del País Vasco que a la diáspora», asegura el antropólogo. Durante el franquismo, los estudiosos de fuera de España publicaron y recuperaron obras de temas vascos que la dictadura imposibilitaba que



Apertura del Jaialdi en Boise, Idaho. Abajo, una de las lápidas en el cementerio local.

:: E. C. / IGNACIO PÉREZ



vieran la luz aquí. En la actualidad, el instituto de Nevada que él creó publica cada año unos quince títulos, «incluyendo traducciones al inglés de clásicos vascos y obras de profesores de la UPV. Somos la ventana de los vascos al mundo anglosajón», sostiene el antropólogo, quien tiene el euskera «algo olvidado» y habla mejor el italiano porque ha hecho «muchos estudios» sobre la emigración de ese país, «aunque aquí apenas se conocen».

Viajar con ALSA Premium es viajar por placer.

Servicio Premium BILBAO • MADRID

LMXJVSD LMXJVSD LJVSD LMXJVD LMXJVD
02:00* 09:00 11:00* 15:00 20:30*

En 4:10h.

* Con parada en la T4 del Aeropuerto Adolfo Suárez Madrid-Barajas

ALSA
Hacemos tu viaje más fácil

alsa.es f t i